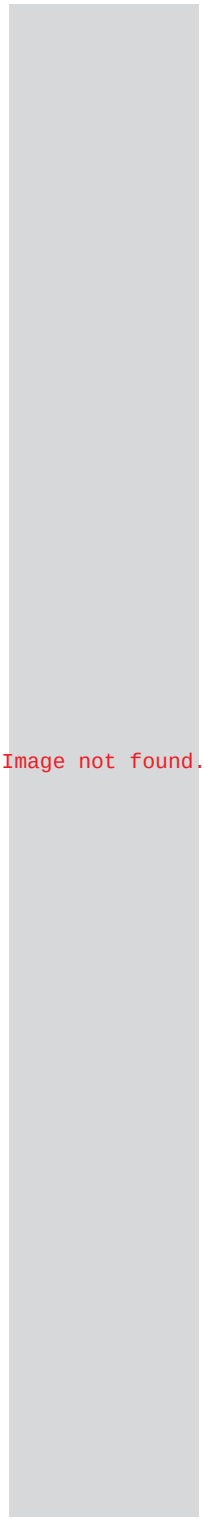
Lo que abunda no daña

Valerie Jaye



Capítulo 1

"Hay dos cosas infinitas: el universo y la estupidez humana; y del universo no estoy seguro."

Albert Einstein

El ser humano debe ser el único habitante de la Tierra que hace cosas que sabe que son malas para sí mismo. Llegué a la conclusión de que todos somos masoquistas, aunque en diferente medida. Por supuesto, cada uno tiene sus preferencias respecto de qué dejan que los lastime. Algunos se meten en relaciones problemáticas, otros comen y comen hasta que su cuerpo no aguanta su propio peso… yo, fumo. Sí, estoy totalmente enterado de las repercusiones que puede haber en mi salud. Sí, la intención de abandonar este hábito tan perjudicial siempre está presente. Y no, nunca fui capaz de siquiera comenzar. *¿Para qué vas a dejar de fumar? Siempre pones esa expresión de satisfacción después de dar una pitada. No tiene lógica dejar algo que te hace sentir tan bien. Nunca lo d ices en voz alta pero yo sé que disfrutas mucho de mi compañía. Sabes que yo estoy siempre presente, incluso si todos los que te rodeaban te dejaron solo.* A estas alturas, me parece casi imposible dejar de fumar. Estoy tan acostumbrado a tener un cigarrillo entre mis dedos que me cuesta imaginar mi vida sin él. Está prácticamente fuera de mi control. Hace ya diez años que soy parte del grupo de gente que tiene que tomar su café en la mesa de afuera (sin importar el clima) solamente para poder fumar sin que los demás se molesten. Cuando todavía se podía fumar dentro de lugares públicos, la gente te miraba de reojo y agitaba la mano delante de su cara descaradamente para hacerte entender que tu presencia y la del humo que salía de tu boca no eran bienvenidos. La mayoría de las veces terminaba sentándome afuera solamente para evitar esas miradas acusadoras. En fin, siempre quise dejar pero nunca tuve la suficiente fuerza de voluntad. *Te repito: abandonar algo que te satisface no tiene sentido. ¿Por qué algo que te hace sentir tan bien te lastimaría? Yo estoy acá para beneficiarte. Te hago compañía todos los días, no p uedes simplemente tirarme a un tacho y olvidarme. Yo no soy nada sin ti. Somos amigos, vamos a todos lados juntos. ¿Quién te ayuda a mantener la calma cuando estás atrapado en el tráfico y sabes que llegarás tarde al trabajo? Yo soy el único que está contigo a todo momento. Te conozco mejor que nadie y sé cuándo más me necesitas. Te consuelo cuando una chica te rechaza o cuando te estresas por el dinero. ¿No estoy siempre ahí ?* Como dije, las personas somos masoquistas. Disfrutamos de lo que nos hiere e inventamos excusas para convencernos a nosotros mismos de que nuestras acciones no tendrán efectos negativos. Hoy en día todos sabemos los riesgos que trae el cigarrillo. De hecho, las mismas compañías tabacaleras están obligadas a recordárnoslo en cada caja que compramos, todas con una foto más asquerosa y aterradora que la anterior. Yo sé que en cualquier momento mi masoquismo puede empezar

a pasarme factura, pero es tan difícil dejarlo después de tanto tiempo. Él tiene razón: yo lo necesito y él me necesita a mí.